
NEURODIDÁCTICA Y COMPRENSIÓN LECTORA: UN ENFOQUE INTEGRAL PARA EL DESARROLLO DE LECTORES CRÍTICOS EN LA ERA DIGITAL

Ana Durley Cortes Jaimes

anadurley.doc@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-4428-0175>

Laura Eunice Gelvez Peñaloza

lauragelvez.doc@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-6801-0835>

Samuel Darío Ramírez Quintero

samuelldrq@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-3117-050X>

Recibido: 27/03/2024

Aprobado: 11/08/2024

RESUMEN

El presente escrito teórico explora la comprensión lectora vinculando los principios didácticos de la neurodidáctica. A lo largo del escrito, se destaca cómo los niveles diferenciales de comprensión lectora, desde la decodificación inicial hasta la lectura crítica y metasemántica, pueden mejorarse a través de estrategias pedagógicas basadas en el aprendizaje del cerebro. La neurociencia ha demostrado ser un recurso valioso para desarrollar capacidades lectoras al fortalecer la decodificación inicial y promover un entendimiento crítico e interpretativo del texto. Además, la necesidad como parte de una actitud lectora también se destaca. Asimismo, se subraya la relevancia del hábito lector como un

componente fundamental para consolidar la comprensión lectora, especialmente en el contexto de la era digital, donde los estudiantes deben enfrentarse a una sobreabundancia de información en múltiples formatos. El artículo concluye que la comprensión lectora es una habilidad transversal que impacta todas las áreas del conocimiento y que, a través de un enfoque neuro didáctico y secuencial, se pueden formar lectores críticos capaces de interpretar, analizar y aplicar lo aprendido en contextos diversos. Además, se destaca la necesidad de un trabajo colaborativo e interdisciplinario que integre la lectura en todas las áreas del currículo, promoviendo una visión integral del aprendizaje.

Palabras clave: Lectura, habito lector, comprensión lectora, niveles de comprensión lectora, neurodidáctica, era digital

NEURODIDACTIC AND READING COMPREHENSION: A COMPREHENSIVE APPROACH TO DEVELOPMENT OF CRITICAL READERS IN THE DIGITAL AGE

ABSTRACT

This theoretical paper explores reading comprehension by linking it to the didactic principles of neurodidactics. It emphasizes how the different levels of reading comprehension, from initial decoding to critical and metasemantic reading, can be enhanced through pedagogical strategies based on brain learning. Neuroscience has proven to be a valuable resource for developing reading skills by strengthening initial decoding and promoting a critical and interpretative understanding of the text. Additionally, the importance of fostering a reading attitude is highlighted. The paper also emphasizes the relevance of the reading habit as a fundamental component to consolidate reading comprehension, especially in the digital age, where students are faced with an abundance of information in multiple formats. The article concludes that reading comprehension is a transversal skill that impacts all areas of knowledge, and through a neurodidactic and sequential approach, it is possible

to form critical readers capable of interpreting, analyzing, and applying what they have learned in diverse contexts. Furthermore, the need for collaborative and interdisciplinary work that integrates reading across all areas of the curriculum is highlighted, promoting a comprehensive vision of learning.

Keywords: Reading, reading habit, reading comprehension, levels of reading comprehension, neurodidactics, digital age

INTRODUCCIÓN

En la sociedad contemporánea, la información exige que los lectores adopten una actitud activa, lo que les permite interactuar con los contenidos, apropiarse de ellos y generar nuevos significados. Aunque las fuentes digitales han facilitado el acceso a información de manera más rápida, no debe subestimarse el valor de los libros, revistas y periódicos en la formación del hábito lector. La curiosidad y el deseo de aprender son cualidades inherentes a los estudiantes en cualquier parte del mundo, pero a pesar de su importancia, la lectura ha visto una disminución preocupante en el tiempo que se le dedica.

El hábito lector es crucial para el desarrollo de habilidades de lectura y escritura, esenciales no solo para el avance científico, tecnológico y cultural de una nación, sino también para el éxito académico y profesional de cada individuo. La lectura sigue siendo el eje central del proceso educativo, ya que permite la adquisición de conocimientos fundamentales para entender el entorno y favorece el ingreso a la universidad y la formación integral de los estudiantes.

Según CELALC (2013), citado por Soto y Tena (2022), los porcentajes de hábito lector en la región son bajos, con cifras como las de México (73%), Perú (65%), Brasil (50%), Venezuela (50%) y Colombia (44%). Este fenómeno

responde, en gran medida, a la falta de tiempo, señalada como una de las principales barreras. Aunque la promoción de la lectura ha sido un componente tradicional en las aulas, la realidad es que los planes y estrategias dedicados a fortalecer este hábito son insuficientes y no logran revertir esta tendencia.

El entorno escolar, por el que transitan todos los niños y niñas, debería ser el espacio ideal para sembrar la curiosidad y el interés por los libros. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos, la lectura no figura entre las actividades favoritas de los estudiantes. Este desinterés se traduce en una falta de desarrollo de habilidades críticas para el progreso científico, tecnológico y cultural. Ante esta realidad, es imprescindible replantear cómo se fomenta la lectura dentro de las instituciones educativas. Rojas, y Cruzata (2013) destacan:

Fomentar el hábito de la lectura desde la escuela, con el objetivo de establecer una práctica constante y el disfrute por leer, requiere la participación activa de todo el cuerpo docente. Los profesores deben asumir la importancia crucial que la lectura tiene en el desarrollo integral de sus estudiantes. Además, el papel de los padres es igualmente esencial, ya que su apoyo y el acercamiento al mundo de los libros y los cuentos resulta fundamental para consolidar este hábito (p. 12)

En la básica primaria, la lectura sigue siendo reconocida como una herramienta esencial para la construcción del conocimiento. Sin embargo, para que la lectura transforme verdaderamente al individuo, el lector debe adoptar una postura activa y comprometida. Tal como señala Goodman (1982), la comprensión lectora varía según la persona, pues cada lector aporta su propia experiencia y perspectiva al texto. Esta interacción dinámica entre el lector y el texto es lo que realmente impulsa la comprensión profunda y el crecimiento intelectual.

A pesar de la importancia que se le otorga a la lectura y su comprensión, los esfuerzos realizados en las aulas son insuficientes para generar un impacto significativo. La escuela, siendo un espacio clave en la formación de los

estudiantes, tiene el desafío de innovar en sus estrategias pedagógicas para motivar a los estudiantes a interactuar de manera más profunda con los textos. Esto no solo permitiría fortalecer el hábito lector, sino también impulsar una educación más autodidacta y participativa, en la que los estudiantes asuman un papel protagónico en su propio aprendizaje.

El reto radica, entonces, en diseñar planes pedagógicos efectivos que no solo promuevan la lectura, sino que además integren herramientas que faciliten la interacción crítica y significativa con los textos. Esto permitiría transformar la lectura en un vehículo de crecimiento personal y académico, capaz de preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos científicos, tecnológicos y culturales de una sociedad en constante evolución.

El hábito lector

El desarrollo del hábito lector es un proceso que va más allá de la simple capacidad técnica de leer. Aunque los seres humanos poseemos una predisposición natural para el lenguaje, la construcción del hábito lector es, fundamentalmente, una labor social y cultural. A pesar de que la lectura es una decisión individual, el entorno en el que los niños crecen y las interacciones que mantienen con las personas a su alrededor juegan un papel decisivo en su relación con los libros. Como señalan Solé (1999), las experiencias lectoras tempranas, ya sean motivantes o desmotivadoras, definen si el estudiante se convierte en un lector habitual o si, por el contrario, se aleja de la lectura.

En el contexto de la educación primaria, la escuela se presenta como el espacio ideal para fomentar el hábito lector. Sin embargo, este esfuerzo no puede realizarse de manera aislada, ya que la familia también juega un rol crucial en el proceso. Aunque los docentes tienen la responsabilidad de enseñar a leer y

escribir, el primer contacto significativo con la lectura suele darse en casa, a través de las narraciones paternas, como los cuentos. Como refieren Martin (2017) los padres son los primeros mediadores en el desarrollo del gusto por las palabras. A pesar de los desafíos que enfrentan debido a la falta de tiempo, su influencia es esencial para establecer una base sólida en el hábito lector de sus hijos.

No obstante, dentro de las aulas de primaria, el enfoque tradicional en la enseñanza de la lectura muchas veces resulta insuficiente, ya que tiende a ser percibido como una actividad tediosa y desconectada del interés de los estudiantes. La selección de textos que no se alinean con los contextos de vida de los niños puede generar desmotivación y, por ende, obstaculizar el desarrollo del hábito lector. Cassany (2006) subraya la importancia de que la lectura sea significativa y conectada a la realidad del estudiante, lo cual permite una experiencia más enriquecedora y personal.

Aquí es donde el enfoque interdisciplinario en la enseñanza de la lectura cobra relevancia. No debe limitarse a la clase de lengua, sino integrarse a todas las áreas del conocimiento. De esta forma, los estudiantes comprenden que la lectura es una herramienta aplicable a distintas disciplinas, lo que no solo enriquece su desarrollo cognitivo, sino que también incrementa su motivación y su capacidad para relacionar lo aprendido con el mundo que los rodea.

La lectura, más que un proceso mecánico, es una actividad cognitiva que se enriquece cuando los estudiantes interactúan de manera autónoma con los textos. Al leer, comprender, cuestionar y relacionar lo leído con su entorno, los estudiantes construyen nuevos saberes, lo que les permite comunicarse de manera más efectiva y expresar sus ideas con mayor claridad. Como menciona Solé (1998),

Hacer lectores autónomos significa hacer lectores capaces de aprender a partir de los textos", lo que implica que el lector debe interrogarse sobre su propia comprensión, conectar lo leído con sus conocimientos previos y aplicar lo aprendido en otros contextos. Este proceso fomenta una lectura crítica y reflexiva, que no solo mejora las habilidades de comprensión, sino que también potencia la capacidad de los estudiantes para participar activamente en su entorno (p. 62).

Por tanto, el reto en la educación primaria no se limita únicamente a enseñar a leer, sino a formar lectores autónomos y activos que disfruten del proceso de lectura y comprendan el valor transformador de los textos en su desarrollo intelectual y emocional. La lectura debe verse como una herramienta para descubrir, entender y transformar el mundo, a la vez que facilita la expresión personal. Para alcanzar este objetivo, es indispensable que tanto los docentes como las familias trabajen conjuntamente en la construcción de un hábito lector que acompañe a los estudiantes durante toda su vida, fomentando su curiosidad y su capacidad para aprender de manera independiente.

Construyendo Lectores en la Educación Primaria: Motivación y Entornos que Fomentan el Hábito Lector

El papel del niño en el proceso de aprendizaje, especialmente en la formación de su capacidad lectora, es fundamental para su desarrollo integral. Como señala Cinetto (2020), la lectura no debe entenderse como una actividad mecánica, sino como un ejercicio que requiere concentración, esfuerzo y la activación de conocimientos previos para su comprensión. La lectura no es un proceso sencillo, y por ello demanda un alto nivel de motivación para ser llevada a cabo de manera exitosa. En un inicio, la motivación suele ser externa, impulsada por la atención de los adultos, el entorno de juego o el refuerzo afectivo de los

padres y docentes. Sin embargo, esta motivación externa debe evolucionar hacia una motivación interna: el placer de leer por el simple gusto de hacerlo.

El desarrollo de la capacidad lectora es un proceso modificable a través de la práctica constante y el entrenamiento adecuado. Esta experiencia se moldea tanto por el entorno del niño como por su propia disposición. Los factores sociales y grupales son esenciales para estimular en el niño el deseo de leer, pues si su entorno social fomenta la lectura y la escritura, es más probable que el niño sienta el impulso de participar activamente en esas actividades y de integrarse en su grupo con dichas habilidades. La lectura, requiere un esfuerzo considerable, y solo con la práctica constante se alcanza el dominio. Además, es fundamental que el niño sienta que tiene cierta libertad de elección en lo que lee, adaptando las lecturas a su nivel y proporcionando actividades flexibles que mantengan su interés.

A medida que los niños crecen, especialmente al llegar a la adolescencia, sus intereses tienden a cambiar rápidamente, influenciados por el entorno en el que viven. Los gustos y preferencias varían de manera constante, lo que puede dificultar que los docentes y padres sigan su ritmo. En este contexto, la lectura puede ofrecerle una ventana al mundo, brindándoles una mayor apertura a realidades que de otro modo no podrían explorar. En este sentido, la orientación del docente en cuanto a las lecturas que propone se vuelve decisiva. No se trata solo de enseñar a leer, sino de guiar a los estudiantes hacia textos que no solo los formen académicamente, sino que también les sirvan para la vida. Con la irrupción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), este desafío adquiere nuevas dimensiones, pues los docentes deben competir con otras formas de entretenimiento más inmediatas que pueden desviar la atención de los estudiantes.

La lectura, tal como la describe García Alzola (1972) en su obra *Lengua y Literatura*, es un conjunto de habilidades complejas que requieren un proceso prolongado de aprendizaje, extendiéndose desde la educación primaria hasta la universidad, e incluso más allá. García Alzola destaca que, dado que la apreciación de la literatura depende de la habilidad lectora, es esencial que el aprendizaje de la lectura continúe a lo largo de todas las etapas educativas. Este proceso nunca termina del todo, ya que la capacidad de analizar textos literarios es una de las formas más avanzadas de perfeccionar las habilidades lectoras. Por tanto, el desarrollo del hábito de la lectura requiere un enfoque continuo, sostenido por la constancia y la sistematicidad, tanto en el aula como en la familia.

Para fomentar el hábito lector en los estudiantes de primaria, es imprescindible ofrecerles una variedad de lecturas que vayan más allá de los libros de texto. Ferroni (2020) señala que la lectura para el disfrute no debe parecerse a una lección escolar. Esto implica proporcionar lecturas que se correspondan con el nivel de comprensión y los intereses de los estudiantes, que no solo amplíen sus conocimientos, sino que también les ofrezcan diversión y entretenimiento. De este modo, se obtienen mejores resultados en el proceso educativo, al formar en los estudiantes las capacidades, hábitos y habilidades necesarias para convertirse en buenos lectores.

El hábito de la lectura, como afirma Rodríguez (2007), es una forma de actuación relativamente estable en el tiempo. Sin embargo, para que los estudiantes puedan adquirirlo, deben primero apropiarse del código escrito, es decir, aprender a leer, y en segundo lugar, sentir un interés genuino por la lectura. Sin estos dos elementos, es imposible desarrollar el hábito lector. Por ello, es esencial que los primeros grados de la educación primaria ofrezcan oportunidades de lectura variadas y atractivas, que despierten en los estudiantes el deseo de leer.

La comprensión lectora: Niveles y procesos cognitivos en la educación primaria

La comprensión lectora es un proceso complejo que va más allá de la simple identificación de letras y palabras. Según De Zubiría (2007), leer implica una serie de procesos secuenciales que permiten al lector aprehender información de manera integral. Este proceso incluye diversos niveles que se activan de manera dinámica, siendo los principales el literal, el inferencial y el crítico intertextual. Cada uno de estos niveles está vinculado a habilidades específicas dentro del proceso lector, y su desarrollo es fundamental para alcanzar una comprensión lectora efectiva.

Niveles de la comprensión lectora

1. Nivel literal

Este nivel representa la base del proceso lector, en el cual el lector se concentra en la información explícita del texto. Aquí, la comprensión se limita a lo manifiesto, es decir, a aquello que está claramente escrito y puede ser transcrito o parafraseado. Los estudiantes que operan en este nivel son capaces de identificar palabras, frases y su significado dentro del contexto del texto, así como de resumir las ideas principales. Según Herrera (2017), este primer nivel está vinculado a la identificación de la información relevante del texto, sin incluir las interpretaciones o juicios del lector.

2. Nivel inferencial

En este nivel, el lector ya no se limita a lo que está explícito en el texto, sino que es capaz de hacer deducciones basadas en la información implícita. La

inferencia permite al lector construir significados más profundos al relacionar el texto con sus propios conocimientos previos. Como refiere el autor en cita, la comprensión en este nivel se produce en la mente del lector, al establecer conexiones entre los saberes previos y el contenido del texto. Este proceso implica una mayor actividad cognitiva, pues el lector debe utilizar sus habilidades para deducir ideas no explícitas en el texto, lo que le permite desarrollar una comprensión más dinámica.

3. Nivel crítico intertextual

El nivel crítico intertextual es el más avanzado dentro del proceso lector. En este punto, el lector no solo infiere, sino que también emite juicios críticos sobre el contenido del texto. Este nivel implica una reflexión profunda, en la que el lector puede comparar el texto con otros que ha leído previamente, establecer conexiones intertextuales y reconstruir la estructura semántica del texto. De acuerdo con Herrera (2017), la lectura crítica implica que el lector tome una postura frente al texto, lo evalúe y sea capaz de generar un mensaje propio. En este nivel, la comprensión lectora depende en gran medida del contexto del lector y sus conocimientos del mundo, lo que implica un proceso de interpretación influenciado por sus experiencias previas y su marco ideológico.

La importancia de los niveles de comprensión lectora en la educación primaria

En el contexto de la educación primaria, es esencial que los docentes comprendan los diferentes niveles de comprensión lectora (literal, inferencial y crítico intertextual) e integren estos en sus prácticas pedagógicas. Estos niveles representan etapas clave del desarrollo cognitivo del estudiante, y su dominio es crucial para una progresión hacia una comprensión lectora más crítica y reflexiva.

El objetivo es que los estudiantes no solo sean capaces de identificar y parafrasear información, sino también de hacer inferencias, emitir juicios críticos y conectar lo leído con sus propias experiencias y conocimientos.

La UNESCO (2020) resalta que en el área de Lenguaje es esencial adoptar un enfoque comunicativo, el cual se centra en el uso del lenguaje en diversos contextos. Este enfoque pone un fuerte énfasis en la diversidad textual, promoviendo la lectura de una amplia gama de textos y géneros con los cuales los estudiantes interactúan en su vida diaria. Además, el trabajo en la comprensión literal e inferencial y en las estrategias de lectura resulta fundamental, ya que, como indica la organización, los problemas de comprensión lectora afectan a una proporción significativa de educandos. De hecho, según datos recientes de UNICEF (2022), se estima que el 80% de los alumnos de sexto grado en América Latina y el Caribe (ALC) no alcanzan el nivel mínimo de comprensión lectora, un problema grave que afecta tanto el aprendizaje general de los estudiantes como su capacidad para desenvolverse en diferentes áreas del conocimiento.

La necesidad de una comprensión lectora crítica en la era digital

La comprensión lectora, en su definición más amplia, implica la capacidad de entender, interpretar y procesar la información de un texto escrito. No se trata simplemente de reconocer palabras, sino de construir activamente significado a partir del texto (Gutiérrez, 2009). Este proceso requiere que los estudiantes extraigan ideas principales, infieran conceptos implícitos y conecten la información con sus conocimientos previos. En la era digital, este enfoque cobra una importancia especial, ya que el acceso constante a información a través de múltiples plataformas exige una capacidad crítica para discernir, analizar y reflexionar sobre lo leído (Jiménez et al., 2016).

En Latinoamérica, los bajos resultados en pruebas de lectura han revelado la necesidad de reforzar las habilidades de comprensión lectora desde las primeras etapas de la educación. Las dificultades para interpretar y reflexionar sobre textos son evidentes en todos los niveles educativos, y se ven exacerbadas por la falta de práctica en la lectura autónoma (Ripalda et al., 2020). En este contexto, se vuelve imprescindible que los educadores adapten sus estrategias didácticas para abordar estos retos, aprovechando las oportunidades que brindan las tecnologías digitales para crear un ambiente de aprendizaje más interactivo y motivador.

Por otro lado, el éxito o fracaso en la realización de tareas relacionadas con la lectura está estrechamente ligado a la comprensión lectora (Mazzitelli et al., 2013). En este sentido, los docentes desempeñan un papel clave en el desarrollo de esta habilidad, ya que son ellos quienes diseñan y aplican las estrategias pedagógicas que guían a los estudiantes en su proceso de aprendizaje. Sin embargo, como señala De Zubiría (1996), muchos maestros no reciben suficiente formación sobre las estrategias neurodidácticas que podrían potenciar los procesos cognitivos relacionados con la comprensión lectora. Esto genera una brecha significativa entre las necesidades pedagógicas y las capacidades docentes, afectando negativamente el desarrollo de esta habilidad en el aula.

Es fundamental que los docentes sean capacitados en técnicas neurodidácticas que les permitan identificar las dificultades de los estudiantes y aplicar herramientas adecuadas para superarlas. La neurodidáctica ofrece un enfoque integral que combina la neurociencia con la pedagogía, proporcionando a los maestros los conocimientos necesarios para fortalecer los procesos cognitivos que subyacen a la comprensión lectora. Esta disciplina permite a los docentes diseñar experiencias de aprendizaje que potencien el desarrollo de habilidades cognitivas específicas, como la lectura y la comprensión. Cada etapa del proceso

lector involucra diferentes funciones cognitivas, y la neurodidáctica ofrece una guía para comprender cómo estas funciones pueden ser estimuladas a través de estrategias pedagógicas específicas.

En este sentido, De Zubiría (1996) propone el modelo de seis lecturas una secuencia pedagógica diseñada para guiar a los estudiantes desde los niveles más básicos de lectura, como el reconocimiento fonético, hasta las etapas más complejas de análisis crítico y metasemántico. Estas formas de leer requieren operaciones cognitivas distintas, que deben ser estimuladas de manera progresiva para desarrollar lectores competentes y críticos. Cada una de estas etapas se vincula directamente con los principios de la neurodidáctica, ya que ambas disciplinas consideran el proceso lector como una construcción progresiva que depende de la activación y fortalecimiento de diferentes circuitos neuronales.

Lectura fonética y el desarrollo sensorial: La lectura fonética consiste en la identificación de las relaciones entre grafemas y fonemas, lo que involucra la coordinación viso-motora y auditiva. La neurodidáctica nos enseña que esta etapa depende del desarrollo sensorial, donde el cerebro activa áreas responsables del procesamiento visual y auditivo, permitiendo que los estudiantes reconozcan las letras y sus sonidos asociados. Estrategias pedagógicas que refuercen estas conexiones, como la práctica multisensorial (uso de imágenes, sonidos, movimientos), pueden mejorar la precisión y velocidad en la lectura inicial.

Decodificación primaria: Reconocimiento de palabras y formación de conceptos

En la decodificación primaria, el lector comienza a asociar palabras con significados, lo que involucra el acceso a la memoria semántica y la recuperación de vocabulario. Desde la neurodidáctica, se sabe que este proceso activa áreas del cerebro responsables del almacenamiento y recuperación léxica. El uso de

estrategias como la repetición espaciada y el aprendizaje basado en contextos reales ayuda a fortalecer las conexiones neuronales que soportan la memoria semántica, facilitando la construcción de conceptos a partir de palabras.

Decodificación secundaria: Comprensión de proposiciones. La decodificación secundaria implica un salto hacia la comprensión de ideas y pensamientos más complejos contenidos en las oraciones. En este nivel, el lector debe hacer inferencias, reconocer elementos de cohesión textual y analizar las proposiciones. La neurodidáctica nos revela que este proceso depende de la conectividad entre el lóbulo temporal (memoria y lenguaje) y la corteza prefrontal (razonamiento), lo que facilita la construcción de significados más abstractos. Estrategias que fomenten el pensamiento inferencial, como la lectura guiada con preguntas abiertas, estimulan estas conexiones neuronales y mejoran la capacidad de interpretar textos.

Decodificación terciaria: Estructuración lógica del texto. En la decodificación terciaria, el lector identifica la estructura lógica del texto y las relaciones entre las ideas principales y secundarias. Aquí, el cerebro utiliza las redes neuronales responsables de la organización y jerarquización de la información, lo que implica un procesamiento más avanzado. La neurodidáctica apoya esta etapa mediante técnicas que enseñan a los estudiantes a visualizar la estructura de los textos, como la creación de mapas conceptuales, que refuerzan la capacidad del cerebro para organizar información compleja.

Lectura categorial: Análisis profundo de la estructura del texto. La lectura categorial exige una comprensión aún más profunda, ya que el lector descompone el texto en su tesis, argumentos y valoraciones. Este nivel activa áreas relacionadas con el pensamiento analítico y el razonamiento lógico, donde la neurodidáctica ofrece técnicas que promueven el análisis crítico, como el uso de

debates o la elaboración de resúmenes analíticos. Estas prácticas no solo ayudan a consolidar el aprendizaje, sino que también estimulan el desarrollo de conexiones neuronales entre las áreas encargadas de la toma de decisiones y el pensamiento lógico.

Lectura metasemántica: Conexión con otros textos y el mundo real
La lectura metasemántica es la fase más avanzada, donde el lector relaciona lo leído con otros textos, experiencias o contextos de la vida real. En esta etapa, el cerebro activa su capacidad de conectar diferentes fuentes de información, vinculando la memoria, el razonamiento y la creatividad. La neurodidáctica apoya este proceso al promover técnicas que inviten a los estudiantes a hacer conexiones intertextuales, como comparar textos, relacionar lo leído con la realidad, o aplicar lo aprendido en contextos cotidianos. Estas actividades no solo mejoran la comprensión lectora, sino que también fortalecen las redes neuronales responsables de la integración de información compleja.

El enfoque de De Zubiría destaca que el proceso lector es mucho más que un simple ejercicio de desciframiento de palabras; es una actividad cognitiva que implica diferentes niveles de comprensión, cada uno de los cuales debe ser estimulado pedagógicamente. Aquí, la neurodidáctica juega un papel crucial, ya que proporciona las herramientas para comprender cómo se forman y fortalecen las conexiones neuronales necesarias para avanzar en los niveles de lectura.

Los maestros, al recibir formación en neurodidáctica, no solo están mejor preparados para identificar y abordar las dificultades de sus estudiantes, sino que también son capaces de diseñar estrategias pedagógicas que potencien el desarrollo de las habilidades lectoras en todos sus niveles. Esto es particularmente relevante, ya que la comprensión lectora no solo es transversal a

todas las áreas del conocimiento, sino que también impacta directamente en la capacidad del estudiante para aprender de manera autónoma y reflexiva.

CONCLUSIONES

El desarrollo de un proceso de comprensión, tanto desde una perspectiva epistemológica como discursiva, aplicado a una práctica pedagógica respaldada por evidencia significativa, permite una observación detallada de los elementos que estructuran dicha práctica. En el contexto de este reflexionar teórico, es posible concluir que los elementos fundamentales sobre los cuales se construye este proceso incluyen la percepción de la lectura como un acto de interpretación de símbolos, reflejo de una realidad en constante construcción, que requiere ser comprendida de manera activa y reflexiva.

Además, el éxito en la enseñanza de la comprensión lectora se sustenta en la necesidad de un trabajo interdisciplinar y colaborativo. Es imprescindible fomentar no solo que los estudiantes aprendan a leer, sino que también se comprometan con el proceso de aprender a leer de manera más profunda y crítica. Esta colaboración, ya sea entre disciplinas académicas o entre estudiantes y docentes, enriquece la experiencia educativa y facilita la construcción de una práctica pedagógica significativa, aplicable en cualquier contexto social o académico.

El trabajo colaborativo en este proceso se resignifica desde dos perspectivas clave. La primera es una visión interna, en la que los mismos estudiantes construyen redes de aprendizaje y fomentan el hábito lector a través de la interacción y el apoyo mutuo. Este enfoque interno fortalece la autonomía y el compromiso de los estudiantes con su propio aprendizaje. La segunda perspectiva es externa, donde la lectura se aborda de manera transversal a través

de diferentes disciplinas. En este enfoque, la enseñanza de la lectura se integra en diversos escenarios académicos, convirtiendo la comprensión lectora en un vehículo que conecta saberes de distintas áreas y permite al estudiante abordar el conocimiento desde una perspectiva global y crítica.

Además, la integración de la neurodidáctica en la enseñanza de la comprensión lectora resulta esencial para garantizar que los estudiantes no solo sean capaces de decodificar palabras, sino que desarrollen habilidades cognitivas más complejas, como la inferencia, el análisis y la evaluación crítica del texto. Cada una de las seis formas de leer propuestas por De Zubiría (1996) activa diferentes procesos cognitivos, y su enseñanza secuencial permite una progresión natural en el desarrollo de estas habilidades. De este modo, la comprensión lectora se convierte en una herramienta transversal que impacta todas las áreas del conocimiento, siendo fundamental para el éxito académico en disciplinas como ciencias, matemáticas y estudios sociales.

En la educación primaria, el desarrollo de la comprensión lectora debe enfocarse en la enseñanza de los diferentes niveles de lectura: literal, inferencial y crítico intertextual. Estos niveles no solo son necesarios para el área de lengua y literatura, sino que constituyen la base para un aprendizaje integral, ya que permiten a los estudiantes interactuar con textos de diversas disciplinas de manera crítica y reflexiva. La secuencialidad en el desarrollo de estas habilidades lectoras garantiza una transición efectiva desde la identificación básica de la información explícita en un texto hasta la capacidad de relacionar lo leído con otras fuentes y contextos.

Por otro lado, en el contexto de la era digital, la comprensión lectora adquiere una nueva dimensión, ya que los estudiantes se enfrentan a una sobreabundancia de información proveniente de múltiples plataformas y formatos digitales. Esto plantea el desafío de enseñar a los estudiantes a ser lectores

críticos que puedan discernir, comparar y evaluar la información con una postura reflexiva. La neurodidáctica, en conjunto con el enfoque de las seis lecturas, proporciona herramientas que permiten abordar estos nuevos retos, asegurando que los estudiantes desarrollen las habilidades necesarias para navegar con éxito en entornos digitales.

Un aspecto crucial en el desarrollo de la comprensión lectora es la consolidación del hábito lector. La promoción de la lectura desde temprana edad no solo mejora la fluidez y precisión en la decodificación, sino que también fomenta la curiosidad intelectual y el deseo de aprender. El hábito lector, cuando se cultiva adecuadamente, facilita el avance en los distintos niveles de comprensión lectora, ya que permite a los estudiantes familiarizarse con diferentes tipos de textos y desarrollar una capacidad crítica a lo largo del tiempo. El diseño de entornos de lectura ricos y variados dentro y fuera del aula es clave para la formación de lectores autónomos, capaces de aplicar lo aprendido en contextos diversos.

REFERENCIAS

- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Ediciones Anagrama. <http://pdflibro.com/tras-las-lineas/>
- Cinetto, M (2020) *Procesos de lectoescritura para el desarrollo del Proceso de enseñanza aprendizaje*. Editorial Gedisa.
- De Zubiría, M. (1996). *Teoría de las seis lecturas: cómo enseñar a leer y a escribir ensayos*. Tomo II bachillerato y universidad. Fundación Alberto Merani. Colombia: FAMD
- Ferroni, M. (2021). Habilidades relacionadas con la comprensión lectora en lectores iniciales que crecen en contextos de pobreza. *Rev. CES Psico*, 14 (3), 1-18. <https://dx.doi.org/10.21615/cesp.5188>

- García, E. (1972). *Lengua y Literatura*. La Habana: Editorial: Pueblo y Educación.
- Goodman, K. (1982). El proceso de lectura: consideraciones a través de las lenguas y del desarrollo. Disponible en: <http://www.educadormarista.com/PiensaPlus/PROCLECT.htm> Consulta: 15 de septiembre de 2024.
- Herrera, M. (2017). *Cómo leer críticamente en el primer nivel de comprensión*. Colombia: Medios interactivos
- Jiménez, L., Baridon, D., y Manzanal, A. (2016). Análisis del control de la comprensión lectora en textos científicos en alumnos de secundaria obligatoria y bachillerato. *Revista Complutense de Educación*, 27(1), 285-307. Disponible en: http://dx.doi.org/10.5209/rev_RCED.2016.v27.n1.45749
- Martín, R (2017) Desarrollo de Habilidades de lectura en los Estudiantes de Tercer grado de Básica Primaria para favorecer el proceso de enseñanza y aprendizaje a través de la implementación de la Wiki Exploradores del Mundo y sus Aventuras. Trabajo de grado. Maestría en Recursos Digitales Aplicados a la Educación, Universidad de Cartagena. Santa Marta, Magdalena, Colombia.
- Mazzitelli, C., Maturano, C., y Macías, A. (2013). Dificultades estratégicas en la comprensión lectora de estudiantes de Ciencias Naturales. *Revista Electrónica de Investigación en Educación en Ciencias*, 8(2), 33-49. Disponible en: <https://tinyurl.com/bdbtaey4>
- Ripalda, V., Macías, J., y Sánchez, M. (2020). Rincón de lectura, estrategia en el desarrollo del lenguaje. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 4(14), 127-138. Disponible en: <https://tinyurl.com/2wh3rx67>
- Rodríguez, L. (2007), *Lectura y comprensión: propósitos, realidades, soluciones*. La Habana: Órgano Editor Educación Cubana.
- Rojas, I. y Cruzata, A. (2013). Concepción epistemológica y didáctica de los docentes sobre lectura inferencial. https://www.mineduacion.gov.co/cvn/1665/articles-325050_archivo_pdf_1.pdf

Solé, I. (1998). *Estrategias de Lectura*. Barcelona. Editorial Graó.

UNESCO (2020). La UNESCO alerta sobre la necesidad de mayor presencia de conceptos como el conocimiento del mundo, el cambio climático y la equidad de género en los currículos de América Latina y el Caribe. <https://es.unesco.org/news/estudio-regional-analisis-curricularresultados>

UNICEF (2022). Cuatro de cada cinco niños y niñas en América Latina y el Caribe no podrán comprender un texto simple. <https://www.unicef.org/lac/comunicados-prensa/cuatro-decada-cinco-ninos-y-ninas-en-america-latinay-el-caribe-no-podran-comprender-un-textosimple>